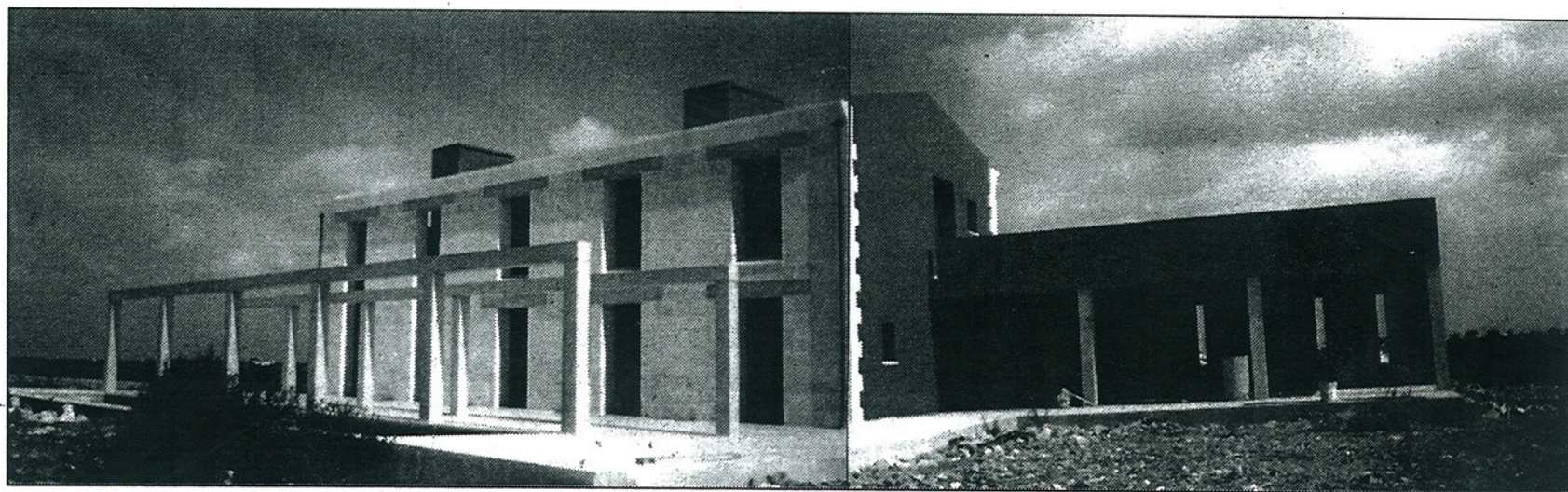


Arquitectura

JAVI MORALES

Es fácil imaginarse a James Bond, en los jardines de la Casa Espiau, mirando hacia la bahía mahonesa, esperando a que aparezca en el embarcadero el yate que conducirá hasta él a su última conquista, una belleza de ébano erguida tras sus gafas de pasta negra. La escena, una fabulación, se sitúa en los años sesenta, década en la que fue construida la casa en cuestión, sobre uno de los acantilados del sector Agamenón, en Es Castell. Cuando el arquitecto Víctor Morales proyectó el inmueble, recogía y plasmaba sobre territorio menorquín las tendencias arquitectónicas que se habían cultivado en la década de los cincuenta por los creadores de vanguardia. Medio siglo después, su iniciativa



CASA MATTHEW AGER

Encargo: Vivienda unifamiliar aislada con piscina. **Situación:** Camí Vigia de Torret (Sant Lluís). **Construcción:** 2000 / 2003. **Promotor:** Matthew Ager. **Arquitecto:** Nicolás Faedo Sáez

La situación: La llanura del sur del Camí Vigia frente a la loma que, pautada por atalayas, precede al horizonte marítimo.

La retórica: Sobre un damero superpuesto a las imprecisiones de lo natural la sucesión paralela de dos muros calcáreos horadados delimitan el cuerpo oblongo primordial que contiene lo privado. La adición consecutiva del umbráculo y del estanque logran colonizar, como naturalezas artificiales, una porción de lo natural. Paradójicamente la vida que insinúa lo externo no es ofrecida por lo interno. El laconismo ambiental exterior logra evocar, por su gravedad, aquellas fortalezas para la reclusión del carmelitano. Por oposición, el interior, absolutamente vaciado, aparece desnudo y, acaso erotizado, por la roja penumbra dionisiaca. La ilusión retórica prefiere imaginar que las referidas manifestaciones son vestigios calcáreos preexistentes. Bajo este hechizo la intervención coincidiría con la adhesión sobre sus costados de protuberancias teñidas de lodo.